

## Comentario del Quijote. Capítulo (I, IX)

### (Introducción)

El texto objeto de nuestro comentario pertenece a la obra cumbre de la literatura escrita en lengua castellana: *Don Quijote de la Mancha*. Publicada en 1605 la primera parte y en 1615 la segunda, el *Quijote* supone un antes y un después en la narrativa y la novela moderna. Lo que en un principio Cervantes concibió como una parodia de los libros de caballerías en formato novela corta, terminó convirtiéndose en la primera novela moderna. Es una obra universal, bisagra entre el Renacimiento y el Barroco -dicen los estudiosos-, pero en realidad de difícil clasificación. Se caracteriza por su multiplicidad de lecturas y por que, continuamente, bajo el prisma de la sátira y la ironía, está lanzando a la palestra temas todavía hoy de actualidad, que ahondan en el sentido metafísico de la condición humana: la locura, la justicia, la libertad, el libre albedrío, etc.

### (Argumento y estructura)

Nos encontramos ante el noveno capítulo de la primera parte, en el momento en que el narrador dice no poder continuar la historia por no tener más noticias del notable caballero andante. Dicha historia ha quedado suspendida en el momento en que don Quijote se enfrentaba al Vizcaíno tras asaltar un coche, ya que nuestro caballero pensaba que en él llevaban a la fuerza a unas altas princesas. De esta manera el capítulo queda dividido en dos partes:

- En la primera parte el narrador explica cómo encontró en un mercado de Toledo el cartapacio en caracteres arábigos con la historia del caballero de la Mancha; y se dan detalles de cómo encargó su traducción a un morisco aljamiado.
- En la segunda parte se narra cómo don Quijote vence al Vizcaíno y le perdona la vida con la condición de que vaya al Toboso a presentarse a la sin par Dulcinea.

### (Tema y técnicas narrativas)

Así, en este capítulo se presentan dos temas que se irán desarrollando a lo largo de toda la novela, y que están íntimamente relacionados con la función de cide Hamete de Benengeli.

- *La parodia del estilo de las novelas de caballerías*. Los escritores de novelas de caballerías, para dotar de veracidad a los fantásticos hechos narrados, fingían hallar en misteriosos manuscritos las historias que contaban. De la misma manera, el narrador de nuestra historia dice encontrar un manuscrito en Toledo y, con una portentosa ironía, hace alarde de la autenticidad de las aventuras referidas, exponiendo su opinión acerca de la "verdad histórica": "Y así me parece a mí...no les hagan torcer del camino de la verdad, cuya madre es la historia...venir".
- *La multiplicación de los narradores y el enriquecimiento de las técnicas narrativas*. La invención de un nuevo narrador (cide Hamete) le permite a Cervantes distanciarse de su propia obra. Presentar al narrador que habla en primera persona ("Causóme esto mucha pesadumbre", "estando yo un día en Toledo") como "intermediario" entre el lector y el "primer autor" (Cide Hamete), le permite incluir comentarios sobre la propia obra y convertir a los narradores en "personajes" de novela, por ejemplo: "Si a esta (historia) se le puede poner alguna objeción acerca de su verdad, no podrá ser otra sino haber sido su autor arábigo, siendo muy propio de los de aquella nación ser mentirosos" y "si algo bueno faltare, para mí que fue culpa del galgo de su autor". Con la multiplicación de los narradores (tampoco

podemos olvidar al morisco traductor), se multiplican también los puntos de vista, lo que capacita a Cervantes para establecer un juego de perspectivas metaliterario y entablar un debate con el lector sobre la realidad y la ficción<sup>1</sup>.

(Género, tipo de escrito y técnicas narrativas)

Y es que no podemos olvidar que el *Quijote* es una novela narrada en tercera persona, y como tal es un texto narrativo: se explican unos hechos (aventuras) que les ocurren a unos personajes (don Quijote y Sancho) en un tiempo (principios del siglo XVII) y en un espacio determinado (La Mancha). Pero, además, en este capítulo, dado el juego metaliterario, hay que añadir la aventura narrada en primera persona del “historiador y coautor” de la obra, ese que dice encontrar el manuscrito en Toledo. En este capítulo, se pone de manifiesto que en el *Quijote* no hay una, sino varias aventuras superpuestas: en este caso en concreto, la aventura de don Quijote con el Vizcaíno y la aventura del arte de narrar.

Pero, ¿por qué decimos que el *Quijote* es la primera novela moderna? Porque en ella se dan las características propias de la misma. Destacaremos algunas:

- Obra agenérica e inclasificable en la que se mezclan tipos de escritos (aquí hay argumentación, exposición, descripción y pequeño diálogo) y de géneros (novela de aventuras, ensayo histórico, aunque sea una pose literaria).
- La defensa, a través de la ironía y la parodia, de los ideales caballerescos en la sociedad precapitalista. Aparecen caricaturizados los libros de caballerías, como por ejemplo en este capítulo cuando hace referencia a la virginidad de las doncellas “cpn toda su virginidad a cuestras.....había parido”; pero no los ideales caballerescos a los que siempre se ha de aspirar: el honor, la virtud, la justicia, la libertad -lo que en este capítulo y en otros aparece expresado en “desfacer agravios, socorrer viudas, amparar doncellas”. Es lo que el filósofo húngaro Lukács llamó la “epopeya burguesa”: la novela en su *status nascendi* todavía creía en la utopía de la libertad del ser humano y la representaba estéticamente a través de la “fantasía realista”, es decir, a través de personajes posibles como don Quijote y Sancho.
- La conquista de la “prosaica realidad” o lo que se ha venido a llamar el “mayor realismo y verosimilitud”. Como dijo el escritor romántico alemán Heine “Cervantes inauguró este nuevo género al introducir en la novela de caballerías la fiel descripción de las clases bajas y la vida del pueblo”, y nosotros añadiríamos: la fiel descripción de la realidad y sociedad del momento.
- Evolución de los personajes, como se demuestra en la quijotización de Sancho y la sanchificación de don Quijote.

(Tono)

El tono que predomina en este fragmento es el mismo que encontramos en toda la obra: irónico y paródico. Uno de los mayores logros del *Quijote* es la fusión de sublimación y comedia. Así, en este capítulo, el narrador en primera persona emula y caricaturiza el estilo de los libros de caballerías. Como si fuera un escritor que reflexiona sobre el proceso de creación, confiesa que le parece imposible que el “primer autor” no dé más noticias de este “valeroso” caballero, comparable a Platir: “Causóme esto mucha pesadumbre.....Platir y otros semejantes”. Y más

---

<sup>1</sup> En este comentario me centro en la multiplicación de narradores, porque es lo que pide el texto. Si se tratara de un texto en el que hubiera una aventura o diálogo protagonizados por don Quijote y Sancho deberíamos hacer un análisis de los personajes. Hay que adaptarse al fragmento objeto de comentario.

adelante, cuando aparece el morisco aljamiado, traductor del manuscrito, éste permite burlarse de Dulcinea diciendo que, según cide Hamete, “tuvo la mejor mano para salar puercos que otra mujer de toda la Mancha”.

(Análisis del lenguaje)

En el análisis del lenguaje hay que analizar en primer lugar los diferentes estilos:

- El estilo arcaico y altisonante de los libros de caballerías. Lo encontramos cuando se hace referencia a las aventuras de don Quijote o al mismo personaje (“furibundos fendientes”, “luz y estrella de la caballería manchega”); o cuando este mismo se expresa (“la sin par Dulcinea”). Este estilo contrasta con la ridícula situación representada (como la del vizcaíno protegiéndose con la almohada).
- El estilo contrastante, preciso y pomposo de los libros de historia. Aparece, por ejemplo, cuando el narrador se lamenta de la falta de documentos sobre las aventuras del notable caballero; cuando defiende apasionadamente la “verdad histórica”, o cuando describe las pinturas del cartapacio.

En el nivel fónico debemos señalar el mantenimiento de la “f” inicial latina en palabras como “fermosas” doncellas o “desfacer” agravios. Se trata, una vez más, de imitar el estilo medieval de las novelas de caballerías.

En el nivel morfosintáctico hay que destacar el uso arcaizante de los pronombres personales átonos en posición enclítica (pospuestos al verbo: Causóme, preguntéle yo....); el uso también arcaizante y literario de los epítetos (“cortadoras espadas”, “furibundos fendientes”); y el predominio de la hipotaxis, propia de los textos argumentativos.

En el nivel semántico hay que decir que, como no podía ser de otra manera, el campo semántico predominante es el propio de los libros de caballerías: doncellas, palafrenes, capellanía (pieza de armadura), rodela, gigante, villano. Pero además, por otro lado, para conseguir el efecto cómico, Cervantes contrasta el lenguaje grandilocuente y fantasioso de las novelas de caballerías con la realidad. De esta manera, junto a la “rodela” de don Quijote aparece la “almohada” del Vizcaíno; y frente a los palafrenes de las doncellas, el Rocinante “largo, tendido, atenuado, flaco, con tanto espinazo, tan hético confirmado”.

(Conclusión)

*El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* es una obra de renombre universal, que se concibió como una obra cómica y terminó convirtiéndose en una lección de humanidad.